

Caminando a través de los Principios:
Sobre la Metafísica y el Matrimonio
Principio 6
Por Scott Oliphint

Principio 6: Los que están y permanecen en Adán suprimen la verdad que ellos conocen. Los que están en Cristo, ven esa verdad por lo que es.

Este mes, vamos a ver el punto de vista humano de la revelación natural de Dios, es decir, lo que nosotros hacemos con lo que Dios está haciendo. El mes pasado, vimos el punto de vista de Dios de esa revelación. Dios está dándose a conocer a todas las personas siempre y en todo lugar, desde el momento de nuestra existencia hacia la eternidad futura, en todo momento. Consideren cuidadosamente: aquí Dios es el actor y no nosotros mismos. Dios es el único que revela y asegura que su revelación alcance a cada criatura. No hay posibilidad de obtener un "Reprobado" en el examen: "Conociendo a Dios" en el día del Juicio. No hay posibilidad de que el conocimiento que Dios revela sea falso en algún sentido. La sobria y sustancial verdad de la cuestión es que todas las personas, en virtud de ser portadoras de la imagen de Dios, comienzan su existencia conociendo a Dios porque son conocedores de la creación. Esto tiene implicancias teológicas y epistemológicas masivas para cada persona. Cristianos y filósofos deberían guardar esta verdad dentro de su bolsa de necesidades y tenerla a mano para sacarla todos y cada uno de los días, a primera hora de la mañana. Esta es la manera de comenzar a interpretarnos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea. Debido a que Dios se está revelando activamente a sí mismo, esa revelación logra su objetivo cada vez. Sabemos porque Él revela. Es así de simple.

Pero también es así de complejo. A pesar de que Dios es el único que revela, a pesar de que su revelación siempre y en todas partes llega a la mente y al alma del hombre y aunque no haya ninguna posibilidad de que lo que sabemos sea falso, nosotros somos los que sabemos y somos responsables de lo que hacemos con el conocimiento que Dios da. Y una vez que nosotros, pecadores en manos de un Dios enojado, obtenemos ese conocimiento verdadero y perfecto, es inevitable que lo distorsionemos, lo pervertamos, lo alteremos, lo quebrantemos, lo neguemos, lo contradigamos, lo odiemos, nos neguemos siempre a reconocerlo. Hacemos todo esto, si y mientras permanecemos en Adán. Hacemos esto, en otras palabras, como violadores de la Alianza.

Ser un violador del Pacto implica tener una relación con Dios Uno y Trino. No es una relación feliz. Se caracteriza por la ira de Dios (Romanos 1:18; Ef. 2: 1-3.). Pero se trata de una relación. Lleva consigo todas las características de una relación: responsabilidad, rendición de cuentas, interacción, conocimiento mutuo. En otras palabras, a causa de Adán, nos mantenemos en oposición al Dios que conocemos y al que debemos lealtad. Esto es parte de lo que Pablo resalta en Romanos 5: 12-21. En este pasaje, Pablo, escribiendo bajo la inspiración infalible del Espíritu Santo, establece el hecho de que "porque así como por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores" (Romanos. 5,19). Esto ocurre porque Dios designó a Adán, que es una especie de Cristo (Romanos 5:14), para ser la primera cabeza del pacto con toda la humanidad.

(Dado que la historicidad de Adán parece ser nuevamente frente y centro de ciertos debates, este es un buen momento para reconocer qué sinsentido, literalmente, es negar la existencia histórica de Adán.

Una vez que se niega esa existencia, tal como Pablo describe en Romanos 5, la totalidad de los Evangelios no tiene sentido y deja de ser aplicable. Los Evangelios, sin una cabeza histórica del pacto, deben configurarse más allá del reconocimiento de las Escrituras. Negar a Adán como figura histórica significa negar a Cristo como figura histórica, de acuerdo a la lógica de Pablo. Si quisieramos tratar de salvar al Evangelio mientras negamos la existencia histórica de Adán como primer hombre y cabeza del pacto, la única opción posible es afirmar que Pablo está equivocado, en cuyo caso, nos uniríamos al coro de Satanás -Génesis 3: 1 sig.- y sus subordinados en una negación absoluta y arrogante de Dios y de su autoridad).

Por el pecado de un solo hombre, nacemos como supresores de la verdad que Dios revela. Nacemos con una cierta inclinación en contra de lo que Dios dice, en la naturaleza y en su Palabra. En otras palabras, Dios se revela a todas las personas en todas partes a fin de que todas las personas en todas partes puedan honrarlo y darle gracias (Romanos 1:21). En vez de eso, tomamos el conocimiento que él da a través de la creación, "aceptamos" (normalmente) los hechos dados, pero suprimimos a Aquel sobre quien habla cada hecho y hacia quien se dirige cada hecho.

En ese sentido, distorsionamos intencionalmente y con orgullo cada hecho que pretendemos conocer. Podemos describir estos hechos, podemos nombrarlos y hablar de su relación con otros hechos. Pero no conocemos la razón última de ser de los hechos, por su verdadero significado o por sus relaciones. Oprimimos persistentemente el conocimiento que tenemos del Creador y Sustentador de todos y cada uno de los hechos. En otras palabras, la razón por la cual debemos conocer los hechos de este mundo es que podamos conocerlos como hechos de Dios y dominarlos como tales (Génesis 1:28). En cambio, nos convencemos de que son nuestros hechos que deben entenderse e interpretarse inicialmente desde nosotros. Esto es una supresión pecaminosa y deliberada y, al final, no vamos a salirnos con la nuestra. Pero tampoco nos salimos con la nuestra en el presente. Cuando suprimimos la razón y el fundamento de cada hecho en el mundo, incluyendo al propio mundo, las cosas se vuelven confusas y sin sentido. Un par de ejemplos podrían clarificar esto.

Peter van Inwagen, un filósofo notable y brillante por derecho propio, decidió escribir un libro sobre metafísica. En ese libro que, despreciando toda la creatividad, tituló Metafísica, hace una concesión sorprendente. En un libro diseñado para ayudar a los estudiantes iniciales de filosofía a trabajar sobre una de las categorías más importantes de la filosofía, van Inwagen, en un momento de franca honestidad, afirma con frustración que en el lapso de cuatro mil años no hubo ninguna teoría metafísica que haya ganado la partida filosófica. Contrastando teorías metafísicas con el cuerpo de conocimientos actualmente disponible en geología (sólo para dar un ejemplo), y señala:

En última instancia, tenemos que confesar que no tenemos idea de por qué no hay un cuerpo establecido de resultados metafísicos. No se puede negar que esto es un hecho y, sin embargo, el estudiante inicial de metafísica debe mantener este hecho y sus implicaciones en mente. Una de sus consecuencias es que el autor de este libro ... no ha fijado una posición en relación a usted como la posición que fija el autor de un texto ... de geología ... Todas estas personas serán maestros de un determinado conjunto de conocimientos, y, en muchos asuntos, si usted no está de acuerdo con ellos, estará simplemente equivocado. En la metafísica, sin embargo, usted es perfectamente libre de no estar de acuerdo con cualquier cosa que los reconocidos expertos digan o con las afirmaciones acerca de lo que los filósofos han dicho en el pasado o están diciendo en la actualidad (1).

Incluso, si algunos filósofos eligen tomar a van Inwagen para trabajar sobre su admisión, el quid de la cuestión es que su declaración puede ser argumentada con integridad y con hechos que respalden su idea. Incluso, después de algunos miles de años, no hay ningún cuerpo establecido de resultados metafísicos a los que un estudiante de filosofía pueda dirigirse. Y van Inwagen confiesa no tener "ni idea de por qué" no hay nada disponible para un filósofo que quiere comenzar sus búsquedas metafísicas.

He aquí una sugerencia: la metafísica pretende preguntar acerca de la naturaleza de la realidad última. Es una disciplina que busca comprender, explicar y describir cómo y por qué las cosas son como son. Sin embargo, en su larga y derrotada historia, intentó de manera rutinaria y consistente comprender estas cuestiones y preguntas últimas sin antes reconocer que la única manera de llegar a las respuestas es si Dios ha hablado sobre ello, en ello y a través de ello. Nuestro conocimiento de las cosas tiene que estar basado en lo que Dios ha dicho sobre ellas o, simplemente, no se puede comprender de manera adecuada. Por lo tanto, al menos en algunos círculos, la metafísica es ignorada o redefinida por completo.

Pero el problema de mantener enclaustrado el conocimiento de Dios y lo que éste requiere (Romanos 1:32), no es sólo, ni siquiera principalmente, un problema para la filosofía. Es un problema que se manifiesta en todos los aspectos de la vida. Un ejemplo: hoy en día, es dolorosamente familiar para todos los cristianos el actual debate sobre el matrimonio. En Romanos 1, Pablo utiliza primero el ejemplo de la homosexualidad como una ilustración flagrante y evidente de lo que sucede cuando la gente suprime la revelación de Dios, cuya consecuencia es la ira de Dios. El argumento es que la supresión del conocimiento de Dios resultará en comportamientos que van en contra de la naturaleza de las cosas. Es "la naturaleza de las cosas", en otras palabras, lo que nos habla un poco acerca de la naturaleza de Dios (ya que Dios se revela a través de esas cosas).

Entonces, la razón por la cual el "matrimonio" adquiere nuevos significados y definiciones se debe a que la clara revelación de Dios es suprimida. Y esa supresión persistente y soberbia lleva a acciones que muestran la ira de Dios en toda su fea y poco natural perversión. Lo que sucede con la metafísica, sucede también con el matrimonio: cuando la definición y el significado no se basan en la revelación de Dios sino que la suprimen, no tardarán en convertirse en lo contrario de sí mismos, de modo que las palabras terminan no significando nada. Van Inwagen se queja de que, a pesar de su historia milenaria, la metafísica no ha establecido nada. El matrimonio, por el contrario, entendido como el pacto entre un hombre y una mujer, tiene una larga y consistente historia. Pero en ambos casos se disuelven en el aire sin dejar nada sino palabras, porque la verdad de Dios es suprimida en la injusticia.

La única solución para estos problemas está en la revelación de los Evangelios. Sólo cuando la revelación natural de Dios esté lo suficientemente complementada por su revelación especial, la metafísica y el matrimonio van a encontrar su propio camino. Por la gracia de Dios, los que son "hijos de Adán" deben ser extraídos de su malvada y perversa familia para ser plantados firmemente en la familia de Dios, en Cristo. La metafísica, el matrimonio y toda la colección completa de animales de la creación de Dios sólo pueden entenderse como lo que son cuando la revelación de Dios proporciona contenido para su significado. Fuera de eso, la ira de Dios, como una respuesta a nuestra pecaminosa supresión, seguirá haciendo brillar su luz en la oscuridad de nuestras actividades vacías, haciendo obvio que no contienen nada más que el aire contaminado de nuestra tonta imaginación.

El Dr. K. Scott Oliphint es profesor de Apologética y Teología Sistemática en el Seminario Teológico de Westminster. Su más reciente libro es Covenantal Apologetics, Crossway, 2013.

Translated By Permission From Reformation 21

(<http://www.reformation21.org/>)

Online Publication Of The Alliance Of Confessing Evangelicals

(<http://www.alliancenet.org/>)

Notas:

1. Peter van Inwagen, Metaphysics, Second ed., Serie Dimensiones de filosofía (Boulder: Westview Press, 2002), 12. Incluso con respecto a "sus afirmaciones," van Inwagen señala que lo mejor que se puede hacer es tomar las palabras de manera correcta y luego escoger el mejor argumento en cuanto a la interpretación de esas palabras.